

LA PEDAGOGIA EUROPEA IMPORTADA POR LOS BECADOS DE LA JAE (1907-1937)

TERESA MARÍN ECED

Universidad de Castilla-La Mancha

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) puso a España en contacto con Europa a través de las becas de postgraduados. Esta europeización se produjo en todas las materias: medicina, ingeniería, derecho, filosofía, historia, pedagogía, etc. Para esta última, la salida masiva a Europa de profesionales de la enseñanza, supuso un enriquecimiento irrepetible en la historia de la pedagogía española. El estudio de ese movimiento es el objeto de este artículo. Al mismo tiempo, con él, quiero rendir homenaje a su nacimiento, hace 80 años, y lamentar su finalización, en aquel nefasto 1937.

VÍAS DE INFLUENCIA

No es preciso subrayar la dificultad que entraña exponer la influencia de Europa en la pedagogía española a través de los pensionados por la JAE.

Baste recordar que salieron al extranjero cerca de trescientas personas a estudiar temas de educación (véase la tabla n.º 1). Algunas de ellas, fueron pensionadas cuatro, cinco y hasta nueve veces, con lo que las pensiones de la JAE, en materia pedagógica, ascendieron a más de cuatrocientas (tabla n.º 2). Por otra parte, cada pensionado aprovechaba su estancia en el extranjero para estudiar varios temas. De ahí que, al contabilizarlos para hacer un estudio de las materias o áreas pedagógicas donde tuvieron una mayor incidencia, puede decirse que fueron más de quinientos los temas por los que se interesaron.

Haciendo un esfuerzo de síntesis, los más de quinientos temas estudiados por ellos pueden agruparse en varias disciplinas pedagógicas. En cada una de ellas influyeron los pensionados a través de sus publicaciones, de las instituciones donde trabajaron y, en general, a través de sus

actividades profesionales. De estas tres vías de penetración, no cabe duda que el principal punto de referencia para valorar objetivamente la incidencia que tuvieron las becas en el desarrollo de la pedagogía española, fueron las *publicaciones*. De ahí que sean ellas las que se desarrollarán con más amplitud. Vaya por delante, y como resumen, que:

Mayoritariamente el profesorado español viajó a Europa a estudiar organización escolar (unos ciento ochenta) y didáctica (alrededor del centenar). Consecuencia de ello fueron sus numerosas publicaciones, especialmente libros de texto.

Un buen número de pensionados (unos ochenta) se interesó por el movimiento renovador europeo de la Escuela Nueva y las publicaciones y traducciones de sus mejores representantes fueron realizadas por ellos. Dentro de este tema, muchos de ellos se centraron en conocer las actividades escolares complementarias —colonias, mutualidades, bibliotecas escolares, comedores, museos escolares, etc.—, que plasmarían en más de un centenar de publicaciones.

Un significativo grupo empleó sus becas para hacer estudios de teoría de la educación, dedicándose por una parte a traducir las mejores obras de fundamentación pedagógica y por otra, a publicar un considerable número de obras originales de este área de conocimiento.

Por último, medio centenar de pensionados se centraron en orientación profesional y educación especial. Permanecieron en los principales centros europeos y laboratorios psicotécnicos, dedicados a estudiar métodos y técnicas educativas encaminadas a mejorar estos sectores de la enseñanza en nuestro país. La mayoría de ellos publicaron y tradujeron obras sobre estas áreas¹.

Además de la influencia a través de las publicaciones, los pensionados introdujeron la pedagogía europea desde las *instituciones* en las que trabajaron. El Museo Pedagógico, los Centros dependientes de la JAE (el Instituto-Escuela sobre todo), los grupos escolares de ensayo y reforma, los altos organismos de gestión (Ministerio de Instrucción Pública especialmente), las instituciones de cultura popular, las asociaciones profesionales y las instituciones médico-benéficas, fueron los principales focos de renovación pedagógica impulsados por los pensionados. Muchos de ellos trabajaron en estas instituciones, puntos-clave en la actualización y modernización de la pedagogía.

Pero Europa, su política educativa, sus planteamientos didácticos, sus teorías pedagógicas, etc., penetró en nuestro país por una tercera vía. Fue aquella que creó el ambiente propicio para la reforma y que,

¹ En la tesis inédita de T. MARÍN ECED: *Los pensionados en educación y su influencia en la pedagogía española*, se han recogido varios miles de publicaciones por áreas pedagógicas.

sin ser cuantificable, sirvió para ir formando al profesorado. Me refiero a la *influencia difusa*, forjadora de un estado de opinión hacia la nueva pedagogía, hacia la reforma educativa, hacia Europa. Ideales todos ellos por los que había luchado el regeneracionismo, la ILE, la generación del catorce y la práctica totalidad de los intelectuales españoles de principios de siglo. Este tipo de influencia puede observarse en la correspondencia de los pensionados y en sus notas de trabajo. Por tanto, puede decirse que la pedagogía europea se introdujo en España de forma masiva a través de las ideas que trajeron los pensionados de sus viajes. Esta influencia directa, inmediata, «de boca a oído» y difícilmente reducible a números, creo que fue una de las formas más eficaces.

TABLA 1. DISTRIBUCION ORDENADA DEL NUMERO DE PENSIONADOS POR PROFESIONES

| N.º de orden | Profesión | N.º Pensionados | % |
|--------------|---|-----------------|------|
| 1.º | Maestros de Primera Enseñanza. | 85 | 30,4 |
| 2.º | Inspectores de Primera Enseñanza. | 59 | 21,0 |
| 3.º | Profesores Escuelas Normales. | 52 | 18,6 |
| 4.º | Otras profesiones (inspectores médicos, profesores de Artes y Oficios, Artes Industriales, etc.). | 20 | 7,1 |
| 5.º | Profesores de Instituto. | 16 | 5,7 |
| 6.º | Directores de Grupos Escolares. | 14 | 5,0 |
| 7.º | Profesores de Sordomudos, Ciegos y Anormales. | 14 | 5,0 |
| 8.º | Profesores de Universidad | 10 | 3,6 |
| 9.º | Profesores de la E.S. del Magisterio. | 10 | 3,6 |
| | TOTAL | 280 | |

Fuente: Elaboración propia.

Los inspectores de enseñanza primaria, los maestros y los profesores que salieron a Europa, trajeron de ella una serie de ideas innovadoras para su vida profesional. En sus escuelas, en sus zonas de inspección y en sus clases comunicaron las experiencias vividas en los viajes. Muchos de ellos no publicaron nada, pero a través de las conversaciones con los colegas, en cursillos y en reuniones profesionales, intercambiaron ideas sobre la política educativa de otros países, sobre organización escolar, actividades complementarias, sistemas de enseñanza o material escolar.

A través de esta transmisión oral, casi inconscientemente, fue calando en el profesorado español las ideas de la nueva educación y la necesidad de reforma que Europa estaba viviendo. Los pensionados, y así

puede comprobarse en su correspondencia con el Secretario de la JAE, organizaron a su vuelta: cursillos, encuentros, conferencias y reuniones de todo tipo para hablar de lo que habían visto y oído.

TABLA 2. PENSIONES EN EDUCACION DE 1907 A 1936

| Años | Pensionados en educación |
|---------|--------------------------|
| 1907 | 0 |
| 1908 | 22 |
| 1909 | 5 |
| 1910 | 14 |
| 1911 | 27 |
| 1912 | 47 |
| 1913 | 22 |
| 1914 | 3 |
| 1915 | 0 |
| 1916 | 2 |
| 1917 | 0 |
| 1918 | 0 |
| 1919 | 1 |
| 1920 | 17 |
| 1921 | 48 |
| 1922 | 21 |
| 1923 | 5 |
| 1924 | 26 |
| 1925 | 29 |
| 1926 | 6 |
| 1927 | 10 |
| 1928 | 8 |
| 1929 | 3 |
| 1930 | 9 |
| 1931 | 6 |
| 1932 | 16 |
| 1933 | 7 |
| 1934 | 10 |
| 1935 | 21 |
| 1936 | 25 |
| TOTALES | 410 |

Fuente: Expedientes de los pensionados. Elaboración propia.

Cualquier foro era bueno para difundir los nuevos métodos, las ventajas de la coeducación, la autodisciplina, la neutralidad religiosa y la tolerancia, tal y como se vivía en las escuelas progresistas que habían

GRAFICA DE PENSIONADOS EN EDUCACION DE 1907 a 1936



Fuente: Elaboración propia.

visitado. En las notas enviadas a Castillejo se advierte con frecuencia que los maestros, inspectores y profesores de Escuelas Normales, le exponían con entusiasmo actividades llevadas a cabo en los Ateneos de sus respectivas provincias, en las escuelas, en las sedes de los partidos, en los círculos mercantiles o en las casas consistoriales. Cualquier lugar era bueno².

PUBLICACIONES SOBRE ORGANIZACIÓN ESCOLAR Y DIDÁCTICA

Más de la mitad de los pensionados que recorrieron Europa visitando escuelas y conociendo la política educativa y la organización interna de los centros, escribieron obras y artículos sobre este tema, llegando a varios centenares el número total de publicaciones en estas materias.

Los temas de este área que más se repitieron fueron aquellos que necesitaba España en esos momentos. De ahí que abunden las publicaciones sobre centralización-descentralización de la enseñanza, reformas educativas emprendidas en los distintos países, tipos de escuelas (primarias, secundarias, preprofesionales, maternas y de párvulos), neutralidad religiosa, coeducación, horario escolar, bilingüismo, escuela única, construcciones escolares e instituciones educativas para la mujer.

Estos temas de política educativa y organización escolar fueron tratados mayoritariamente por los pensionados porque les interesaron, no sólo a los que disfrutaron de becas individuales, sino también a los grupos de maestros e inspectores de los años 1912, 1913, 1921, 1922, 1924, 1925 y 1936 que se dedicaron a visitar escuelas y entrevistar a representantes de las administraciones francesa, belga y suiza, países donde acudieron los pensionados en grupo. En consecuencia el número de publicaciones sobre este tema fue elevado. Ahora bien, en este área pedagógica es preciso señalar un dato: más de las dos terceras partes de los pensionados que estudiaron organización escolar viajaron en grupo, unos ciento treinta. Ello quiere decir que este colectivo era el de menor cualificación profesional puesto que la Junta fomentó este tipo de becas entre personas menos preparadas. Sus viajes cortos, sus visitas rápidas a muchos centros, su visión general de la enseñanza europea, etc., no les permitió realizar estudios en profundidad. El contingente mayor estuvo constituido por maestros de enseñanza primaria. Y ya se sabe la preparación profesional que el magisterio español tenía en los años veinte.

² Sobre cursillos, conferencias, seminarios y otras formas de difusión de la pedagogía europea. Cfr. *Ibidem*, especialmente capítulo 7.

En consecuencia, sólo los directores de grupo (Luis Alvarez Santullano, Matilde García del Real, Eladio García Martínez, Angel Llorca García, José Xandri Pich, Antonio Ballesteros Usano o José Capó Valls), realizaron publicaciones en la materia hasta el punto de que entre estos siete profesionales contabilizaron más de cincuenta obras y artículos³.

Los pensionados individualmente para hacer estudios en esta materia fueron considerablemente menos, cincuenta aproximadamente. De ellos, una cuarta parte publicó libros o artículos sobre política educativa y organización escolar. Destacan Fernando García Medina, Antonio Gil Muñiz, Lorenzo Luzuriaga Medina, Rodolfo Llopis Ferrándiz, Félix Martí Alpera, Antonio Juan Onieva Santamaría, Pedro Rosselló Blanch, Concepción Sáinz-Amor García, Fernando Sáinz Ruiz, Rosa Sensat Vila y Ezequiel Solana Ramírez. Sólo este puñado de pensionados contabilizaron más de un centenar de publicaciones sobre la materia⁴.

Resumiendo, diecisiete personas, entre directores de grupo y pensionados individuales, de los ciento ochenta que fueron a estudiar la misma disciplina, contabilizaron algo más de la mitad del total de publicaciones sobre ella.

A las obras y artículos originales han de añadirse las *traducciones* que en esta materia fueron muy pocas si se comparan con otras disciplinas. Destacan, entre otros, Concepción Sáinz-Amor García, que tradujo obras sobre organización de escuelas populares y agrícolas de Holder Betrup y de Michele Crimi; Rodolfo Llopis Ferrándiz, traductor de Hippolyte Ducos; Lorenzo Luzuriaga Medina, que hizo la traducción de varias obras de George Kerschensteiner y de E. Spranger sobre política escolar, de Peter Petersen sobre el plan Jena y de Willian Stern sobre la selección de alumnos; por último, Antonio Ballesteros Usano, traductor de algunas obras sobre la escuela de párvulos de Hugo Münsterberg y de V. Neyrinck. Muy poco más se hizo en el terreno de las traducciones en esta área pedagógica.

El segundo bloque importante, en cuanto a número de pensionados, viajó al extranjero para estudiar didáctica. Concretamente un centenar de españoles se interesó en sus viajes por la práctica escolar: preparación del trabajo, disciplina escolar, material de enseñanza, libros escolares, didácticas de las distintas disciplinas, etc. De ellos, cerca de setenta disfrutaron becas individuales mientras que el resto viajaron en grupo con las características propias de este tipo de becas. Las observa-

³ Entre los componentes de los grupos había profesionales como R. Tomás Samper, M.^a P. Oñate Pérez, E. Sánchez Tamargo, M. Alonso Zapata, I. Almazán Francos, G. Manrique Hernández, A. Nogués Sardá, F. Leal Crespo, F. Doreste Betancor, C. Isern Galcerán o J. Plata Gutiérrez, que también publicaron alguna obra sobre aspectos organizativos de la escuela.

⁴ Cfr. Capítulo 4 de la citada tesis.

ciones que éstos pudieron hacer sobre las metodologías de las distintas disciplinas escolares, fueron rápidas y superficiales.

El total de publicaciones sobre estas cuestiones, ya desde el punto de vista de la reflexión, ya desde la práctica, alcanzó una cifra más elevada que en el área de política y organización escolar. Casi cuatrocientas publicaciones fue el balance del centenar de pensionados que disfrutaron becas en el extranjero para estudiar material escolar, métodos de enseñanza, libros y cuadernos escolares, didáctica de la Geografía, de la Historia, de la Lengua, de los Trabajos Manuales, etc.

Los libros y artículos escritos por los pensionados trataron, entre otros, de los siguientes aspectos didácticos: el arte de embellecer la escuela, la preparación de lecciones, guías didácticas, programas escolares, métodos activos, cualidades de los textos escolares, material de enseñanza, etc. Por otra parte, y como complemento, abundaron los manuales, enciclopedias, compendios, monografías, libros de problemas y de experiencias de laboratorio, canciones infantiles, cuentos, fábulas, libros de lectura para niños, etc. Todo un plan de pedagogía práctica, puesto que los libros escolares son una de las mejores formas de renovar la pedagogía de un país. Destacaron en el área de didáctica general: Antonio Ballesteros Usano, Juan Capó Valls, Eladio García Martínez, Angel Llorca García, Lorenzo Luzuriaga Medina, Gervasio Manrique Hernández, Félix Martí Alpera, Martín Navarro Flores, Pilar Oñate Pérez y Fernando Sáinz Ruiz⁵.

Por lo que se refiere a la didáctica de las distintas materias, destacaron, entre otros: Pedro Chico Rello y Miguel Santaló Parvorell en la didáctica de la Geografía, Juan Llongueras Badía en la de Música, Víctor Masriera Vila en la de Dibujo, José Montúa Imbart, José Udina Cortiles y Dionisio Prieto Fernández en cómo enseñar los Trabajos Manuales, José M.^a Azpeurrutia y Flórez, Félix Martí Alpera y Rubén Landa Vaz en la Didáctica de la Lengua, M.^a Dolores Cebrián y Fernández Villegas, Margarita Comas Camps, Teodosio Leal Quiroga, Edmundo Lozano Cuevas, José de la Puente Larios, Rosa Sensat Vila y Vicente Valls Anglés en la de Ciencias, José M.^a Erayalar Almazán y Luis Paunero Ruiz en los métodos de enseñanza de las Matemáticas. Sólo estos veinte pensionados escribieron más de ciento cincuenta obras de didácticas especiales y otros tantos artículos. Ocuparon un lugar especial en este área de la didáctica dos pensionados: Félix Martí Alpera y Ezequiel Solana Ra-

⁵ Otros pensionados fueron también a estudiar didáctica general o didácticas especiales, al menos marginalmente. Por ejemplo, C. Alfaya López, P. Arnal Cavero, J. Comas Camps, M. García del Real, V. Hueso Moreno, A. J. Onieva Santa María, A. Rodríguez Mata, C. Saiz de Otero y P. Vila Dinarés. Todos ellos escribieron algún libro o artículo sobre la materia o algún texto escolar. Pero al ser escaso el número de sus publicaciones, no han sido destacados en este artículo.

mírez. Sus publicaciones llegaron casi al centenar entre libros y artículos.

Por lo que a *traducciones* se refiere, en este campo de la pedagogía fueron escasas las obras de autores extranjeros que interesaron a los pensionados. Destacan, no obstante, la obra de L. Artus Perrelet sobre la enseñanza del Dibujo, cuya traducción fue hecha por Víctor Masriera Vila, la de Laura Brackenbury y la de Otto Jespersen sobre la enseñanza de la Lengua, traducidas ambas por Alicia Pestana, las canciones escolares de J. Dalcroze, por Juan Llongueras Badía, la medida del trabajo escolar de A. Gali por Juan Comas Camps y las dos obras sobre la enseñanza de la Historia de B. A. Hinsdale y de Ernest Lavisse, traducidas por Domingo Barnés Salinas.

Casi toda la obra escrita por los pensionados, recogió lo más moderno de la práctica educativa de Europa. Las ilustraciones en los textos escolares eran frecuentes. Los ejercicios y problemas para hacer una enseñanza más activa fueron recogidos en manuales, guías didácticas y libros de matemáticas, las prácticas de laboratorio se introdujeron en la enseñanza de la física y química, las colecciones y herbarios formaron parte de los libros de didáctica de las ciencias naturales, las visitas a museos, las láminas y los croquis abundaban en las publicaciones sobre enseñanza del arte y del dibujo, las canciones y el ritmo se introdujeron en la enseñanza musical.

Todo parecía estar preparado para acabar con la rutina de las escuelas, luchar contra el intelectualismo y la pasividad, modernizar la enseñanza. La II República contó con este esfuerzo de los profesionales españoles, aunque pronto se frustraría el proyecto.

ESCUELA NUEVA Y ACTIVIDADES ESCOLARES COMPLEMENTARIAS

Las publicaciones sobre política educativa, organización escolar, didáctica general, didácticas especiales y libros de texto, repartidos estos últimos por todas las escuelas españolas, fueron transformando la enseñanza. El espíritu renovador de la Escuela Nueva que imperaba en Europa subyacía en esas publicaciones. Los pensionados que visitaron los países vecinos encontraron en ellos una escuela en transformación. Sobre todo, conectaron con grupos de profesionales, los del Instituto J. J. Rousseau por ejemplo, empeñados en renovar la escuela.

De ahí que la influencia de los pensionados en la introducción en España de las nuevas ideas pedagógicas europeas, fuera incalculable. Solamente a través de la *Revista de Pedagogía* los pensionados y el mismo Director Sr. Luzuriaga, becado varias veces por la JAE, difundieron por

toda España los principios y métodos de la Nueva educación. Más de doscientas *recensiones* de las publicadas en esta revista, que trataron de dar a conocer los últimos escritos de los santones de la Escuela Nueva, estaban firmadas por pensionados: Concepción Sáinz-Amor García, Antonio Ballesteros Usano, Lorenzo Luzuriaga Medina, M.^a Luisa Navarro Margati de Luzuriaga, Juan y Margarita Comas Camps y Fernando Sáinz Ruiz, son algunos de los que escribieron recensiones de las obras de M. Montessori, J. Piaget, P. Petersen, A. Sluys, G. Kerschensteiner, Aude-mars y Lafendel, P. Bovet, A. G. Christiaens, E. Claparède, R. Cousinet, D. Decroly, J. Dewey, A. Descoedres, R. M. Dottrens, A. Ferrierè, R. Agazzi, etc. En la misma revista, dieciocho autores de los veintiocho que escribieron más de diez artículos, fueron pensionados. Y del total de quinientos noventa y cuatro artículos escritos por ellos, más de la mitad se referían a Escuela Nueva⁶.

En la *Revista de Escuelas Normales* ocurrió un fenómeno semejante. Los recensionistas habituales fueron Miguel Santaló Parvorell, Angel Llorca García, Concepción Sáiz de Otero, M.^a Victoria Jiménez Crozat, Pedro Chico Rello y Rodolfo Llopis Ferrándiz. Las recensiones se hacían habitualmente sobre libros de personalidades relevantes de la Escuela Nueva y de revistas como *Pour l'Ére Nouvelle*, que era el órgano de expresión del movimiento reformador europeo. Autores como J. Piaget, Dr. Th. Simón, Vermeyleen, Wahburne, Claparède, Dewey y un largo etcétera, que representaban los mejores cerebros de la nueva pedagogía, fueron recensiones por pensionados en esta revista.

En cuanto a artículos publicados en la misma revista, tanto sus directores —Rodolfo Llopis Ferrándiz primero y Antonio Gil Muñiz después— como muchos colaboradores: Jesús Sanz Poch, Concepción Saiz de Otero, Luis Alvarez Santullano, Angel Llorca García, Pedro Chico Rello, Pedro Rosselló Blanch, Domingo Barnés Salinas, Miguel Santaló Parvorell, José M.^a Eyararalar Almazán, Carmen García Arroyo,

⁶ Los autores, pensionados, que escribieron más de diez artículos en la *Revista de Pedagogía*, fueron los siguientes: A. Ballesteros Usano 77 artículos, J. Comas Camps 50 art., M. Comas Camps 29 art., P. Chico Rello 14 art., E. García Martínez 13 art., A. Gil Muñiz 11 art., V. Hueso Moreno 13 art., L. Luzuriaga Medina 112 art., A. Llorca García 13 art., G. Manrique Hernández 16 art., F. Martí Alpera 18 art., M. L. Navarro Margati 18 art., A. Rodríguez Mata 11 art., F. Sáinz Ruiz 37 art., C. Sáinz-Amor García 28 art., L. Alvarez Santullano 30 art., V. Valls Anglés 13 art., y J. Xandri Pich 12 art. Total artículos 515.

Contabilizando no sólo estos 18 autores más repetidos, sino todos los pensionados que publicaron en la *Revista de Pedagogía*, el número de artículos alcanzó la cifra de 669. Ello supuso el 77 % del total de artículos de la Revista. El tema de la «nueva pedagogía» fue repetido insistentemente en más de la mitad de los articulistas. Cfr. E. MÉRIDA NICOLICHI: *Índice de la Revista de Pedagogía*. Pamplona, 1983.

Francisco Romero Carrasco, etc., fueron pensionados y publicaron con frecuencia obras sobre la Escuela Nueva.

El *BILE*, donde escribieron una treintena de pensionados, el semanario *España*, en el que colaboraron asiduamente los pensionados Lorenzo Luzuriaga Medina y Luis de Zulueta Escolano, el *Boletín Escolar* y *La Escuela Moderna*, por citar las revistas en las que publicaron un número suficientemente significativo de becados de la JAE, fueron otros tantos órganos de expansión de la nueva pedagogía. Los temas tratados en estos medios de difusión fueron, entre otros: las escuelas nuevas inglesas, la escuela del trabajo alemana, los métodos Decroly y Montessori, las escuelas al aire libre, la «Maison des petits», los campos escolares de experimentación agrícola, la escuela de las Rocas, la fundamentación psicológica de la nueva educación, la coeducación, autodisciplina y neutralidad religiosa como principios de la escuela nueva, las instituciones post y circumescolares, etc.⁷.

En cuanto a publicaciones no periódicas, destacaron en este tema de la Escuela Nueva los siguientes pensionados: Manuel Alonso Zapata, Marcelo Agudo Garat, Josefina Alvarez Díaz, Domingo Barnés Salinas, Luis Alvarez Santullano, Antonio Ballesteros Usano, David Bayón Carretero, Juan y Margarita Comas Camps, Dionisio Correas Fernández, Rodolfo Llopis Ferrándiz, Fernando García Medina, Lorenzo Luzuriaga Medina, Félix Martí Alpera, Fernando Sáinz Ruiz, Angel Rodríguez Mata, Pedro Rosselló Blanch, M.^a Mercedes Rodrigo Bellido, Leonor Serrano Pablo, Concepción Sáinz-Amor García, Vicente Valls Anglés y José Xandri Pich. Esta veintena de pensionados contabilizaron un total de más de ciento cincuenta publicaciones.

⁷ Para los autores del *BILE*. Cfr. Apéndice V de la citada tesis. Por lo que se refiere al *Boletín escolar*, cuyo Redactor-Jefe era L. Luzuriaga Medina, colaboraron en él los pensionados: M.^a P. Oñate Pérez, M.^a L. Navarro Margati, A. Rodríguez Mata, T. Llarena Lluna, E. García Martínez, J. Herrero Pérez, etc. En *La Escuela Moderna* publicaron artículos: J. Poch Gari y F. Martí Alpera (éste en número bastante considerable). En *El Sol*, cada semana, L. Luzuriaga escribía una «Hoja de Pedagogía e Instrucción Pública» y P. Rosselló Blanch fue corresponsal de este rotativo en el B.I.E., Luis M.^a de Hoyos Sáinz, Fernando de los Ríos, D. Barnés, L. de Zulueta, M. Navarro, L. Serrano, M.^a P. Oñate, V. Viqueira, etc., fueron también colaboradores, aunque los dos primeros no escribieron artículos propiamente educativos. Otro pensionado, José Rogerio Sánchez García, fue director de la *Revista de Segunda Enseñanza* (de 1924 a 1927) y fue colaborador del *Bulletin de enseignement secondaire*. Rafael Giner Daroca, fue director y propietario de *El Magisterio Valenciano*. J. de la Puente Larios, F. Iscar Peyra, L. de Zulueta, etc., publicaron en *El Liberal*. Jaime Poch Gari, fue Redactor-Jefe del *Diario de Reus* y director de *El Magisterio Tarraconense*. P. Rosselló, M. Rodrigo, F. Sáinz, L. Luzuriaga, J. Orellana, F. Iscar, publicaron en revistas extranjeras: *Pour l'Ère Nouvelle*, *Revue pédagogique*, *L'Éducateur*, *Bulletin de la Semaine*, etc. Hay ponencias pronunciadas en Congresos y publicadas en las *Actas*. Hay artículos en *Nuevo Mundo*, *El Socialista*, *El Obrero agrícola*, *La Tribuna*, el *Boletín de la Escuela Superior del Magisterio*, *El Magisterio Español*, etc.

Por lo que se refiere a *traducciones*, caben destacarse las obras de los principales autores de lengua inglesa, que escribieron sobre la Escuela Nueva para reformar la educación de los colegios ingleses tradicionales, los «public schools», demasiado clasistas, academicistas y competitivos. Las enseñanzas científicas y técnicas en los programas de las escuelas, el sentido cooperativo en los juegos, la formación estética a través del canto y el dibujo, la educación manual, la necesidad de una mayor relación personal entre profesores y alumnos, la coeducación en todos los grados, la autonomía y los trabajos de taller, etc., fueron principios pedagógicos introducidos en España a través de las traducciones de obras donde se recogían las experiencias de las principales escuelas nuevas inglesas (la Bedale School, la Peter Grammar School, la King Alfred, la Forest-Hill, la Glade Garden y la Tottemham de A.J. Lynch) o de sus fundamentos psicopedagógicos.

También del inglés fueron traducidas obras de clásicos norteamericanos de la Escuela Nueva como J. Dewey, W. H. Kilpatrick o C. Washburne, Domingo Barnés Salinas, Marcelo Agudo Garat, Fernando Sáinz Ruiz, Juan Comas Camps, Luis Alvarez Santullano y Lorenzo Luzuriaga Medina, fueron los principales traductores de la pedagogía nueva norteamericana e inglesa.

Las *escuelas nuevas alemanas*, también se recogieron ampliamente en numerosas traducciones realizadas por pensionados españoles. Obras escritas en alemán sobre «hogares de educación en el campo», «comunidades escolares libres», «escuelas en comunidad» o «escuela del trabajo» fueron leídas pronto en España gracias a traducciones hechas por diversos pensionados. Los grandes pedagogos alemanes, G. Wyneken, P. Geheeb, H. Paulsen y P. Petersen, el grupo de Hamburgo, con F. Jöde, K. Zeidler, Hennigsen, G. Kerschensteiner, etc. fueron traducidos por L. Luzuriaga Medina, Alicia Pestana, D. Barnés Salinas y J. Orellana Garrido, entre otros.

Con estas traducciones y con las recensiones de las principales obras de estos pedagogos de vanguardia (por ejemplo las recensiones de Kerschensteiner hechas por Pedro Rosselló, Angel Rodríguez Mata y Lorenzo Luzuriaga), se introdujeron en España modelos de escuelas donde imperaba la autonomía, la abolición de programas, exámenes y libros de texto, la libertad en el trabajo de los alumnos, la formación de comunidades de padres, alumnos y maestros, los métodos activos, los talleres y campos agrícolas, la autogestión a través de asambleas y debates, el espíritu democrático en suma.

La traducción de las *escuelas nuevas francesas* fue pobre. Aunque algunos pensionados visitaron la escuela de las Rocas, las cooperativas de Profit y las escuelas nuevas donde se practicaba el método por equipos

de Cousinet, no fueron muchos los que tradujeron obras de estos autores. Solamente Antonio Ballesteros Usano, Vicente Valls Inglés y pocos más se interesaron por traducir estas experiencias.

Sin embargo *con Bélgica* ocurrió el fenómeno contrario. Las obras del Dr. Decroly y de sus colaboradores o seguidores —Mlle. Hamaïde, G. Boon, M. Delhem, entre otros— fueron ampliamente traducidas y reseñadas por Antonio Ballesteros Usano, Juan Comas Camps, Anastasio González y Fernández, Lorenzo Luzuriaga Medina, Rodolfo Tomás Samper, M.^a Luisa Navarro, Margati, Jacobo Orellana Garrido, etc. En consecuencia, el movimiento renovador de la Escuela Nueva en Bélgica fue difundido en España gracias a la abundancia de traducciones, reseñas, obras originales y artículos escritos por los pensionados. No era extraño que esto ocurriera, porque la pedagogía belga fue una de las más valoradas por los pensionados.

Con las traducciones de las principales obras de los pedagogos de vanguardia en Bélgica, se introdujeron en nuestro país las ideas sobre la globalización en la enseñanza, los programas basados en centros de interés, el juego educativo, la espontaneidad como base de la actividad escolar, la individualización y todos aquellos principios educativos en los que se basaba el método Decroly. También Sluys, representante belga en la Liga Internacional de Escuelas Nuevas, fue traducido por otro pensionado: Agustín Nogués Sardá.

Todavía más amplia, en lo que a traducciones se refiere, fue la influencia de la *pedagogía suiza*. Los nombres de E. Huguenin, M. Audermars L. Lafendel, P. Bovet, R. Dottrens, A. Ferrierè, J. Piaget y del propio E. Claparède, creador y alma del grupo suizo del Instituto J. J. Rousseau, fueron pronto y ampliamente conocidos en España a través de las traducciones. Los becados: Mercedes Rodrigo Bellido, Domingo Barnés Salinas, Vicente Valls Inglés, Eladio García Martínez, Lorenzo Luzuriaga Medina, José Xandri Pich, Juan Comas Camps, Antonio Ballesteros Usano, Anastasio Anselmo González y Fernández, Rodolfo Tomás Samper y Fernando Sáinz Ruiz, fueron los principales traductores de las obras sobre Escuela Nueva escritas por pedagogos suizos.

En cuanto a número, las traducciones que hicieron de obras suizas son comparables a las que realizaron de escritores belgas. Sin embargo en Suiza hubo una nota distintiva. Más que traducciones de obras prácticas de métodos concretos o de escuelas nuevas, se tradujeron autores que teorizaron sobre este tema. Fueron más bien de fundamentación psicopedagógica que de práctica escolar. Era natural, porque el grupo de pedagogos del Instituto J. J. Rousseau fue un ejemplo de estudiosos de la Escuela Nueva que intentaron —desde la psicología infantil y des-

de la biología— convencer al mundo de las ventajas de la nueva pedagogía.

Puede decirse que las abundantes traducciones, especialmente belgas y suizas, contribuyeron a fundamentar la práctica escolar de la Escuela Nueva en España. Es de suponer que gran parte del profesorado español, al leer traducciones y reseñas de obras que trataban del desarrollo del niño, de sus intereses según la edad, de la globalización, del fundamento educativo de la coeducación, autonomía, libertad y actividad, del progreso y selección de alumnos según sus aptitudes, etc., fuera sintiendo la necesidad de conocer más y mejor al niño, de introducir nuevos métodos, de transformar en definitiva la escuela. Al menos, así lo exponían con frecuencia los pensionados en sus instancias de solicitud de pensión. Y no sólo las de aquellos que fueron seleccionados, sino las de tantos miles de profesionales que no lograron conseguir becas de la JAE. Parece que la necesidad de hacer otra escuela mejor había calado hondo en el profesorado español. Y a ello, contribuyeron en gran medida las publicaciones y traducciones sobre la Escuela Nueva europea.

Aunque a *Italia* no fueron muchos pensionados, varios de ellos tradujeron obras de M. Montessori. Los principales becados, traductores de la pedagogía italiana, fueron Concepción Sáinz-Amor García, Lorenzo Luzuriaga Medina y Leonor Serrano Pablo.

PUBLICACIONES EN TEORÍA E HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Se ha dicho que organización escolar, didáctica y «Escuela nueva» fueron los temas preferidos por los pensionados. Esto quiere decir que las cuestiones de pedagogía práctica constituyeron las de mayor atracción para ellos. Más de dos tercios se inclinaron por este tipo de materias. En consecuencia, también las dos terceras partes de publicaciones se centraron en problemas de práctica pedagógica.

Por lo que se refiere a teoría e historia de la educación, apenas medio centenar de pensionados salieron al extranjero a estudiar temas de este área pedagógica. Sin embargo, la categoría profesional de este grupo fue considerable. Piénsese en Rafael Altamira Crevea y Rufino Blanco Sánchez que fueron pensionados en Bélgica para asistir al I Congreso Internacional de Paidología; en Luis Simarro Lacambra y Eduardo Vincenti Reguera, asistentes también a varios Congresos de Pedagogía, en Manuel B. Cossío, pensionado en varios países europeos para estudiar «la ciencia de la educación»; en Hermenegildo Giner de los Ríos y Luis M.^a Hoyos Sáinz, que salieron a Europa a conocer laboratorios de

Pedagogía y Psicología experimentales, en Lorenzo Luzuriaga Medina, M.^a de Maeztu Witney, Adolfo G. Posada y Biesca, Fernando de los Ríos Urruti, Pedro Rosselló Blanch o Luis de Zulueta Escolano, entre otros. A estos nombres pueden añadirse los de Miguel Allué Salvador, que estudió la ciencia de la educación según Durkheim, Antonio Ballesteros Usano, Rafael Blanco Yuste, Francisca Bohigas Gavilanes, Antonio Gil Muñiz, Juan Jaén Sánchez, Juana Morros Sardá, José Peinado Altable, José Plata Gutiérrez, María Soriano Llorente o Pablo Vila Dinare, que permanecieron en Europa para conocer antropología escolar, pedagogía experimental, paidología, corrientes de filosofía educativa, aspectos sociales de la educación, psicopedagogía infantil, pedagogía general, feminismo y educación, etc.

Las publicaciones en teoría e historia de la educación superaron la cifra de doscientas, sin contar las traducciones que en este área tuvieron también una significación considerable. Y como el número de pensionados que obtuvieron pensión para estudiar temas de este área pedagógica fue de cincuenta, la proporción publicaciones-pensionados fue considerablemente mayor en ella que en otras disciplinas pedagógicas.

Por lo que se refiere al contenido de las publicaciones, los temas más frecuentes en este área fueron: pedagogía general, tipos de educación (educación moral, familiar y social), fines educativos, filosofía de la educación, paidología, monografías de grandes pedagogos (Pestalozzi, Fröebel, Giner), instituciones educativas históricas (el Colegio de Roma, la ILE, las universidades, los Centros de cultura españoles y extranjeros) feminismo, etc.

En cuanto a *traducciones*, los teóricos de la pedagogía de diversos países fueron elegidos con criterio de modernidad y progresismo. Así, las numerosas traducciones *del inglés*, hechas por Lorenzo Luzuriaga Medina Domingo Barnés Salinas y Luis Alvarez Santullano, de autores como T. Arnold, F. Davison, W. T. Harris, J. L. Hughes, D. Hume, W. James, J. Locke o H. Münsterberg, significaron un avance en la reflexión teórica de nuestra pedagogía.

Del alemán fueron traducidos, entre otros, P. Barth, J. G. Fichte G. W. T. Hegel, J. F. Herbart, J. G. Herder, E. Kant, E. Krieck, W. A. Lay, P. Natorp, J. H. Pestalozzi, W. Rein, E. Spranger y G. Ti-berghein. Los traductores fueron Luis de Zulueta, Rafael Altamira, Hermenegildo Giner de los Ríos, Lorenzo Luzuriaga, Domingo Barnés y María de Maeztu. El herbartismo, el idealismo, el neokantismo, el experimentalismo y el psicologismo en pedagogía, fueron introducidos ampliamente a través de las traducciones del alemán realizadas por los pensionados de la JAE.

El tercer gran grupo de autores de teoría e historia de la educación traducidos fueron *de lengua francesa*. De ellos seleccionamos a A. N. Caritat (Marqués de Condorcet), G. Compayré, S. Guillaume, M. A. Jullien, E. Lavissee, A. Lemaître, R. Menard y M. Montaigne. Los traductores de las obras escritas por estos clásicos de la pedagogía fueron Domingo Barnés Salinas, Vicente Valls Anglés, Rodolfo Tomás Samper, Luis de Zulueta y José Ontañón Arias.

Lombardo-Radice, traducido por Lorenzo Luzuriaga Medina y por Concepción Sáinz-Amor García, completaron el grupo de autores extranjeros, creadores de las grandes líneas de pedagogía moderna. Sirva esta selección como ejemplo de las numerosas traducciones, más de cien, que en teoría e historia de la educación realizaron los pensionados españoles.

ORIENTACIÓN PROFESIONAL Y EDUCACIÓN ESPECIAL

Las áreas por las que se interesaron menor número de becados, fueron la orientación profesional y la educación especial. Solamente sesenta becas tuvieron como objeto el estudio de ellas. Por tanto, una treintena aproximadamente de pensiones se empleó en poner al día a España en cada una de estas materias. Fue natural que esto ocurriera así puesto que eran disciplinas jóvenes, sobre todo la orientación profesional. Va a ser más entrado el s. XX, con la industrialización y el crecimiento del movimiento obrero, cuando la educación técnica, la selección, orientación y formación profesional, llegarán a su mayoría de edad.

En Europa ya se habían creado organismos nacionales e internacionales de formación profesional a partir de la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, la Organización de Orientación Profesional de Berlín, en 1918, y la Oficina Internacional para la Orientación Profesional en Bélgica, en 1919. Pero en España, incluso en la II República, se hizo poco desde el punto de vista institucional en este campo. Algunos gabinetes psicotécnicos, con frecuencia de iniciativa privada y encauzados más bien a la educación especial, dos centros de Orientación Profesional, uno en Madrid y otro en Barcelona, y poco más fue el balance de la pedagogía de nuestro país en cuestiones de enseñanza profesional antes de 1931. En plena República, el Decreto de 10 de febrero de 1932 creó la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnica, pero se suprimió por otro Decreto de 29 de septiembre de 1935. En consecuencia, puede decirse que, legalmente, en el período que estudiamos no se pasó del Estatuto de Formación Profesional de 1928, y en cuanto

a realizaciones prácticas, la Orientación Profesional se redujo a una constante preocupación de personalidades tan prestigiosas como el Dr. Germain, Mira y López, Mallart, Mercedes Rodrigo o C. Madariaga.

Por lo que a pensionados se refiere, cabe señalar que el interés por estas cuestiones fue muy tardío. Casi todos los que estudiaron temas de Orientación Profesional lo hicieron a partir de los años treinta. Es decir, después de darse el Estatuto de Formación Profesional de 1928. Por tanto, hubo poco tiempo para que se preparara un grupo suficientemente representativo en este área o a que se publicaran obras sobre estas cuestiones para formar un estado de opinión entre los profesionales españoles. Apenas cincuenta publicaciones, entre obras, artículos y traducciones, fue el balance del colectivo de pensionados para temas de orientación profesional. Unos cuantos nombres: Francisca Bohigas Gaviñanes, Juan Comas Camps, Teodomiro Lozano Aguilera, Gervasio Manrique Hernández, Mercedes Rodrigo Bellido, Rodolfo Tomás Samper, Jacobo Orellana Garrido y José Xandri Pich, unas pocas obras publicadas antes de 1936 y algunas traducciones fue todo lo que pudo presentarse en éste área pedagógica por parte de los pensionados.

Destacó entre todos ellos Mercedes Rodrigo Bellido, que trabajó en el Instituto Médico-pedagógico con el Dr. Lafora y con Jacobo Orellana Garrido, también éstos pensionados de la JAE, y más tardíamente en el Instituto de Reeducción de Inválidos bajo la dirección de César Madariaga. Pionera de los gabinetes de orientación profesional y colaboradora del Dr. Germain, otro pensionado de la JAE, participó en la preparación de materiales de exploración psicológica, especialmente en test de inteligencia, que fueron ensayados en varias escuelas de Madrid. Colaboró también en el Instituto de Selección Escolar de Madrid y en la Conferencia Internacional de Psicotecnia de Barcelona en 1930. Adaptó, junto a Germain, la revisión Stanford de Binet-Simón y tradujo obras de la doctora Baumgarten y de sus profesores en Ginebra: L. Walther y E. Claparède⁸.

Por lo que se refiere a *Educación Especial*, solamente una treintena de pensionados fueron a estudiar temas específicos de este área pedagógica. Las publicaciones fueron considerablemente más elevadas que en el tema de orientación profesional pues suman casi el centenar y abarcaron deficientes físicos (sordos, ciegos, deficientes motóricos, etc.), deficientes psíquicos (oligofrénicos, mongólicos, débiles mentales, psicópatas) o sociales (niños rebeldes, difíciles, conflictivos), centros de sordo-

⁸ Los doctores Lafora y Germain fueron también becados por la JAE para estudios de Psicología o Medicina y llegaron a ser destacadas personalidades en esos campos, pero no han sido estudiados por la autora de este artículo, cuyo trabajo se ha centrado en el ámbito educativo.

mudos o ciegos, institutos para «anormales» e instituciones de reeducación social.

Los pensionados interesados por la medida de la inteligencia, por el diagnóstico y clasificación de los escolares o por las doctrinas de Freud y de sus comentaristas, puede decirse que estuvieron interesados por la educación especial. También los profesionales que visitaron en Bélgica el Instituto médico-pedagógico del Dr. Decroly o los reformatorios de ese país y en Francia el laboratorio parisino «Alfred Binet» y los establecimientos para delincuentes, pues la preocupación por detectar las anomalías y conseguir así una enseñanza individualizada fue grande entre los españoles, que viajaron a Europa con objeto de conocer las mejores técnicas de diagnóstico.

Pero los principales autores sobre educación especial, pensionados por la Junta, fueron A.A. González y Fernández, Miguel Granell y Forcadell, Alvaro López Núñez, M.^a Luisa Navarro Margati, Mariano Nuviola Falcón, Mercedes Rodrigo Bellido, y, sobre todo, Jacobo Orellana Garrido.

Sólo estos siete pensionados dejaron publicados y traducidos, antes de 1936, más de cincuenta escritos. Las principales obras sobre pedagogía de deficientes físicos y psíquicos escritos por E. Claparède, O. Decroly, A. Descoeurdes, Ch. Feré, A. Herlin, E. Seguin o P. Villey, por citar algunos, fueron traducidos por alguno de los siete pensionados que acabamos de citar, especialmente por Jacobo Orellana Garrido, que tradujo una veintena de publicaciones sobre el tema.

Puede decirse, concluyendo, que tanto en Orientación Profesional como en Educación Especial, aunque el número de pensionados fue escaso, constituyó un interesante grupo de avanzadilla.